

LOPEZ DE AYALA Y LA BIBLIOGRAFIA TRIDENTINA

I

A comienzos de 1945, encontrándome en mi ciudad natal — Salta —, ocupado de organizar el Museo Colonial, Histórico y de Bellas Artes, decidí iniciar, con concepto tradicional hispanista, un movimiento de recordación y homenaje al IV^o Centenario del Concilio de Trento. Inspiró este propósito, en primer lugar, la lectura de un interesantísimo artículo sobre “España en el Concilio de Trento”, debido a Antonio Astrain, artículo publicado en la revista española “Razón y Fé”, hace ya muchos años y que, justamente, releía entonces, con propósito de fichaje, en la colección que fué de la biblioteca del ilustre Obispo de Salta, Monseñor José Gregorio Romeo y Juárez, fallecido en su diócesis el 17 de septiembre de 1916. En segundo lugar, tal propósito fué inspirado en la lectura de un interesantísimo artículo, sobre el mismo tema y a propósito de la actualidad de Trento, artículo entonces recién aparecido en las columnas de “Cátedra — suplemento dominical del diario católico “El Pueblo”, de Buenos Aires — y debido a la pluma del publicista Profesor Don Vicente D. Sierra.

Salta, ciudad de fisonomía tradicional hispánica, no debía dejar en silencio la celebración del IV^o Centenario del Concilio de Trento. Por comprenderlo así, entrevisté a S. S. Ilustrísima, el señor Vicario General de la Arquidiócesis de Salta, Monseñor Don Carlos M. Cortés y a otros sacerdotes, entre ellos al entonces Párroco de la Iglesia de Ntra. Sra. de la Candelaria de la Viña, mi distinguido amigo el Canónigo Lateranense R. P. Tomás Igarzabal, quien, como siempre, supo acoger mi iniciativa con todo entusiasmo. El resultado fué el de que, en diciembre de 1945 — justamente en los días en los que se conmemoraba el cuarto centenario de la iniciación de las sesiones tridentinas —, Salta conmemoraba dignamente tan magno acontecimiento, por iniciativa de la Agrupación “Lábaro”, de Letras, Ciencias y Artes, entidad presidida por quien esto escribe y dependiente del Ateneo Parroquial de Ntra. Sra. de la Candelaria de la Viña.

En efecto, la Asesora de Letras y Ciencias de "Lábaro", la escritora salteña, Profesora Nelda Palermo, confeccionó un interesante programa a desarrollarse en el Primer Ciclo de Divulgación Científica de "Lábaro" y allí, de acuerdo con las autoridades eclesiásticas y con los superiores de comunidades religiosas, fueron incluidos los actos académicos de homenaje y recordación al más importante de los Concilios de la Cristiandad. (1)

Especial significado tuvieron en Salta los actos tridentinos. (2) Auspiciados por el Seminario Metropolitano de Salta y por la Agrupación Amigos de la Revista "Norte Argentino", congregaron numerosa concurrencia, contándose con la presencia de autoridades eclesiásticas, civiles y militares. Estos actos se desarrollaron, exclusivamente, en la citada Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria de la Viña, iniciándose con un brillante y medular discurso del Asesor de la Acción Católica en Salta, R. P. Tomás Igarzabal (C. R. L.) y continuándose con conferencias históricas, a cargo de quien esto escribe. Versaron sobre "*Origen y significado del Concilio Tridentino*" y "*España en el Concilio de Trento*", respectivamente. Cabe señalar, por último, que tales actos tuvieron trascendencia extraprovincial, mereciendo comentarios de eminentes prelados. (3)

(1) Conf.: *Programa de la Segunda Serie del Ciclo de Divulgación Científica de Lábaro, organizado bajo la Dirección de la Asesora de Letras y Ciencias, señorita Nelda Palermo, Catedrática de Historia en el Colegio de Nuestra Señora del Huerto.* (Salta, 1945. Edic. "Lábaro").

(2) Véase las crónicas de los diarios locales: "*Lábaro inicia los actos tridentinos*", en "El Intransigente" (Salta, 3 de Diciembre de 1945); "*Hoy se inician los actos tridentinos*", en "Norte" (Salta, 4 de Diciembre de 1945); "*Lábaro inició ayer los actos tridentinos*", en "El Intransigente" (Salta, 5 de Diciembre de 1945); "*Adquirieron gran lucimiento los actos de homenaje al Concilio de rent5*", en "La Provincia" (Salta, 5 de Diciembre de 1945; "*Los Actos Tridentinos de Labaro finalizaron ayer exitosamente*", en "La Provincia" (Salta, 6 de Diciembre de 1945); "*El Papa ha dado razón a los actos tridentinos de "Labaro". Se anuncia la aparición de la Encíclica Tridentina de S. S.*", en "El Intransigente" (Salta, 6 de Diciembre de 1945).

(3) Conf.: "*Labaro fué bendecido por Obispos Argentinos*", en "La Provincia" (Salta, 29 de Diciembre de 1945). Se publican textos de cartas muy elogiosas hechas llegar a quien esto escribe, en su carácter de Presidente de la Agrupación Labaro, por Su Eminencia Reverendísima, el Cardenal Primado Monseñor Dr. Santiago Luis Copello; por el Pbro. Serafín Vegas, en nombre del señor Arzobispo de Córdoba, Monseñor Laffite; por el Exmo. señor Arzobispo de Cuyo, Monseñor Dr. Don Audino Rodríguez y Olmos; y por el Obispo de Jujuy, Monseñor Enrique Mühn. Cabe significar que, solo en las ciudades de Buenos Aires y Salta, dentro de nuestro país, se celebraron actos tridentinos. Los de Buenos Aires se cumplieron, exitosamente, en el Colegio del Salvador.

II

Con motivo de preparar aquellas conferencias, debí ahondar en el estudio de la bibliografía sobre el Concilio de Trento. (4) Recurrí como primera fuente al famoso "Diccionario de Ciencias Eclesiásticas", de Pérez Angulo y Niceto Alonso Perujo. Allí vi citadas, en el artículo referente a Trento, algunas obras que, infructuosamente traté de encontrar en las despobladas bibliotecas salteñas, que no son hoy ni siquiera una sombra de aquellas tan ricas de antaño. (5) Acusado por sana curiosidad intelectual, me dirigí, igualmente, a varios sacerdotes de Salta, obteniendo los mismos resultados negativos, en razón de no encontrarse materiales para el estudio. El R. P. Emilio Viscontini, redentorista, me proporcionó algunos datos verbales, en especial en torno a la intervención de San Carlos Borromeo. Otro de esos sacerdotes, el R. P. Telésforo Murguzur, me insinuó leer las Actas de Trento, que él conocía en versiones latinas. En procura de versiones castellanas, mi pesquisa en las bibliotecas salteñas fué, también, de resultados negativos. Valiéndome, sin embargo, de una mención incluida en el breve artículo que sobre el Concilio de Trento consigna el "Diccionario

(4) En Salta, en la actualidad, las bibliotecas son sumamente deficientes e incompletas, en materia humanística y de historia universal sobre todo. La base substancial de informaciones que pude obtener para ilustrar mis conferencias sobre el tema de Trento, la obtuve consultando obras de la biblioteca que fué del llorado Obispo de Salta, Monseñor Dr. José Gregorio Romero y Juárez, orador, escritor, historiador. Tal biblioteca, inicualemente saqueada ya en vida del prelado, por manos desaprensivas, posee aún obras fundamentales, en especial sobre teología. La conserva, con cariño, el único hermano sobreviviente de Monseñor Romero y Juárez, mi señor padre, Don Policarpo Romero. También he consultado, a ese mismo objeto, las bibliotecas del Convento de San Francisco, la del Seminario Conciliar, la del Colegio Belgrano (integrada por las bibliotecas que fueron de los ilustrados sacerdotes Don Pascual y Don Clodomiro Arce), tío y sobrino respectivamente), y la del Convento de Padres Carmelitas, esta última formada en base a una gran parte de la biblioteca privada de Monseñor Julio Campero y Araoz, dignísimo jerarca de la diócesis de Salta. Creo un deber dejar constancia de mi agradecimiento, en especial al Guardián del Convento de San Francisco, R. P. Fray José Collalunga, bibliófilo y hombre de amplia cultura, quien me facilitó, para consulta, la famosa "Historia de los Papas", de Pastor.

(5) En mi libro "Fábricas Mollinedo" (Bs. As., 1943), me he referido a algunas bibliotecas salteñas del siglo pasado. Para el período imperial, remito al lector, entre otros trabajos, al importante libro del Padre Fúrlong, "Bibliotecas Argentinas durante la Dominación Hispánica".

Llorca, Profesor en la Facultad Teológica de Sarria, en el estudio tan importante de que es autor: "La Reforma Disciplinar de la Iglesia y el Concilio de Trento". (7)

Estos hechos y los anteriormente denunciados, revelan la importancia insólita que reviste la obra de Ayala y, al propio tiempo, destacan mayormente la omisión bibliográfica en la que incurren otros prestigiosos y no menos serios historiadores, empeñados, justamente, en catalogar y suministrar bibliografía sobre el Concilio de Trento, aportando un índice global de los libros principales y de los artículos de diarios y revistas, en trabajos merecedores de todo encomio. Esta omisión a las obras de Ayala y de Gallemart no deja de resultar paradójica. Ello puede apreciarse en la simple enunciación de los títulos de dos monografías recientemente editadas en la Madre Patria. Es la primera: "Bibliografía Extranjera sobre Trento", por el Padre Francisco J. Montalbán, Profesor de Historia Eclesiástica en la Facultad Teológica de Oña, en Burgos. (8) La segunda, por su parte, esa Bibliografía Española sobre Trento", por el Padre Feliciano Cereceda. (9)

Ambas monografías — descontado queda, por cierto — revisiten notable interés y están llamadas a prestar señalados servicios a las investigaciones históricas. Ellas, por otra parte, no aspiran a convertirse en trabajos exhaustivos, según lo reconocen cada uno de sus autores con toda la honestidad del caso, que reconocemos y aplaudimos. Cereceda, por ejemplo, es terminante cuando dice: "Comprenderá el lector que muchas deficiencias que advierta tienen su causa, frecuentemente, en las circunstancias por las que atraviesa el mundo, ya hacen cinco largos años — escribía en 1945 —, años bien poco propicios para el tranquilo laboreo que requieren las investigaciones". (10)

(7) Conf.: Bernardino Llorca, "La Reforma Disciplinar de la Iglesia y el Concilio de Trento", en Colaboradores de "Razón y Fé", *"El Concilio de Trento. Explicaciones e Investigaciones"* (Madrid, 1945).

(8) Colaboradores de "Razón y Fé" cit.

(9) Ibidem.

(10) Otra omisión que resulta curiosa es la realizada en las antedichas monografías para con la obra *"El Concilio Tridentino"*, del Cardenal Hércules Severoli, uno de cuyos grandes méritos es la de que, su eminente autor, actuó directamente en el Sacro Concilio y de que sus testimonios han sido considerados exactos. Al menos Montalbán debió mencionar a Severoli, en el Catálogo que resume las citas de "Publicaciones de Fuentes del Concilio". (Conf.: Francisco J. Montalbán, "Bibliografía Extranjera sobre Trento" cit.)

En resumen, sin restar la menor importancia a las bibliografías confeccionadas por los Padres Montalbán y Cereceda, señalo la trascendencia que, como obra clásica en el tema del Concilio de Trento, asume la traducción de Don Ignacio López de Ayala, hoy, desde luego, notablemente superada, en especial por la notable obra, en varios tomos, "Concilium Tridentinum", editada por la Sociedad Gorresiana, a partir de 1900, contando entre sus propulsores y comentaristas a Merkle, Ehses, Buschbell, Schwitzer y Jedin.

Para España, para Hispano-América toda y, en especial, para la República Argentina, la obra de Ayala o de López de Ayala, debe ser considerada una fuente clásica de documentos tridentinos, al igual que, para lo que se refiere a la historia del Concilio en sí misma, lo es, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, la obra, editada en Roma, a mediados del siglo pasado, por su autor Sforza Pallavicini, tan citado cuanto difundido, antaño y hogaño.

Buenos Aires, 10 de marzo de 1947.